

Estrategias metodológicas de los feminismos latinoamericanos de Relaciones Internacionales. Estudio de la producción científica a través del campo (2009-2019)

Methodological Strategies of Latin American Feminisms in International Relations: A Study of Scientific Production in the Field (2009-2019)

 Leandro Enrique Sánchez¹

Resumen

Existe una pregunta recurrente referida a la distinción de enfoques feministas de epistemologías, metodologías, métodos y técnicas formulada de diferentes maneras, pero que refieren a si existe un método específicamente feminista. Para ello, este trabajo intenta reflexionar sobre los diseños de investigación utilizados en los 453 artículos con perspectivas de géneros publicados en las 236 revistas iberoamericanas de Relaciones Internacionales indexadas en las plataformas Latindex, SciELO y Redalyc, en el rango temporal 2009-2019. El trabajo se organiza tomando como punto de partida el reconocimiento de la diversidad de prácticas de investigación. Dado que esas prácticas son generizadas, el sujetx cognoscente tiene un espacio primordial, por lo que los primeros datos son atravesados por esta dimensión constitutiva. A partir de aquí, sobre la base de una distinción teórica conceptual, se desmenuzan las metodologías, los métodos y las técnicas. Finalmente, se arriba a conjeturas preliminares generales y específicas del campo de estudio.

Palabras claves: Metodología, epistemología, feminismos, investigación, Latinoamérica.

Abstract

There is a recurrent question regarding the distinction of feminist approaches to epistemologies, methodologies, methods and techniques formulated in different ways, but which refer to whether there is a specifically feminist method.

¹Dr. En Ciencias Sociales (Universidad Nacional de La Plata), Mg. En Metodología de la Investigación Social (Universita di Bologna), Lic. en Ciencia Política y Relaciones Internacionales (Universidad Católica de La Plata). Docente e investigador del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP-CONICET). Áreas de especialización: teorías y metodología de las Relaciones Internacionales, movimientos sociales y relaciones internacionales. Email: sanchez.leandro.e@gmail.com

To this end, this paper attempts to reflect on the research designs used in the 453 articles with gender perspectives published in the 236 Ibero-American journals of International Relations indexed in the Latindex, SciELO and Redalyc platforms, in the 2009-2019 time range. The work is organised taking as a starting point the recognition of the diversity of research practices. Given that these practices are generalised, the cognitive subject has a primordial space, so that the first data are traversed by this constitutive dimension. From here, on the basis of a conceptual theoretical distinction, methodologies, methods and techniques are broken down. Finally, we arrive at preliminary general and specific conjectures about the field of study.

Keywords: Methodology, epistemology; feminisms, research, Latin America.

Fecha de recepción: enero 2025

Fecha de aprobación: junio 2025

Introducción

La referencia al trabajo metodológico en ciencias sociales significa, *grosso modo*, establecer una relación entre la teoría y una manera de operar el quehacer de investigación práctico. Esta acción evidencia hoy una amplia gama de posibilidades y posturas en torno a las Ciencias Sociales, y dentro de estas en las Relaciones Internacionales.

Existe una especie de consenso dentro de los feminismos de que hay algo que se puede llamar investigación feminista en las Ciencias Sociales y las humanidades en general; el principal problema radica en saber qué parte de todo el proceso de investigación² es el que es feminista. Pregunta difícil de responder.

Están quienes prefieren hablar de una epistemología feminista, como Alcoff y Potter. Otros afirman que sí existe un método feminista (Harding, 1986; Mies, 1998), centrado en la creatividad y la flexibilidad que son características de un campo en construcción. Quienes afirman que no existe un método feminista sino la reelaboración de los métodos comunes a la ciencia con la finalidad de incorporar la perspectiva de género a su aplicación (de Barbieri,

² Se puede afirmar que toda investigación es un proceso integrado por tres fases que conforman un único método general u orden de procedimiento lógico para obtener conocimientos nuevos: la fase investigadora, la de sistematización y la expositiva.

1998). Las de quienes perciben una situación liminal, en la que se combinan las dos posiciones anteriores en relación con el tipo de investigación que se realice, así como con la índole de los problemas planteados (Keller, 1991). Hay quienes aseguran que el feminismo representa solamente lo político que se halla detrás de la metodología, pero no está inmerso en ella, quienes se refieren a la existencia de técnicas de investigación feministas, pero para otras éstas son neutras. Por último, hay para quienes sólo es feminista la selección de los objetos de estudio.

Ello está íntimamente vinculado con el hecho de que persiste cierta confusión teórico-conceptual por la que se tiende a entender al método, la metodología y las técnicas de investigación como procesos equiparables, o incluso como sinónimos (Stanley y Wise 1993).

Sintéticamente, la acepción de metodología remite no a un mero procedimiento (no reduciéndose, por lo tanto, al método) sino que es entendida en el sentido más estratégico sugerido por su raíz etimológica y la dirección que le da su sufijo. Así, metodología es el conjunto de principios metateóricos que guían y ordenan los métodos con el propósito de producir conocimiento. Incluye desde una particular concepción de ciencia hasta la definición del problema/objeto de estudio, y constitución por tanto del punto de fuga que da sentido al método (Díaz, 1996, p. 311). Como remarca Harding (1996) la metodología elabora, resuelve o hace funcionar las implicaciones de la epistemología para llevar a cabo o poner en práctica un método. Mientras que lo esencial del método o los métodos reside en los modos de procedimientos, pasos que sigue un investigador para seleccionar, modificar, crear y aplicar técnicas de investigación. Y, finalmente, las técnicas son instrumentos prácticos para producir conocimiento, recursos tangibles, herramientas disponibles.

Siguiendo este tipo de distinciones, Reinharz (1992) sugiere que no existe tal situación de los métodos feministas, porque las investigaciones feministas se sustentan en la teoría feminista y porque hay múltiples definiciones de feminismo así como múltiples

perspectivas feministas en las investigaciones sociales. De modo que, como señala Reinharz (1992) en *Feminist Methods in Social Research* “la metodología feminista es la suma de los métodos de investigación feminista” (p. 240). Algunos de ellos como reelaboración de los ya existentes; otros, creados por las investigadoras feministas para abordar de manera pertinente los problemas de investigación planteados.

El posible esclarecimiento del problema planteado está estrechamente asociado con una acotación primera, que le antecede: se hace referencia a una teoría feminista en el sentido más abstracto de delimitación de un campo conceptual vinculado con la construcción de un campo de conocimiento. Sin embargo, este campo comprende una pluralidad de perspectivas teóricas: las distinciones entre distintos feminismos cuyos matices, o diferencias sustantivas en algunos casos, derivan de sus respectivos posicionamientos teóricos, políticos y filosóficos.

No obstante, en la diversidad de enfoques feministas hay ciertas coincidencias que hacen posible decir que existe una metodología feminista, la cual se desprende de ciertos basamentos primigenios.

Entonces, siguiendo el planteo de AnderEgg (1995), hay que hacer mención al marco referencial. En ese sentido hay un dicho popular: “quien sólo conoce el martillo tiende a ver clavos por todas partes”. Esta metáfora visual tiene un valor heurístico para problematizar la relación entre pensamiento y realidad.

El pensamiento es un punto de vista que estructura un modo de percibir y organizar la experiencia de la realidad. Pero, al mismo tiempo, los fenómenos del mundo de la realidad condicionan la estructuración del pensamiento. El pensamiento y la realidad no son entidades discretas y separadas, ni es posible entre ellos establecer una prioridad ontológica. Más bien puede sostenerse que la organización del pensamiento y de la realidad son procesos correlativos y mutuamente constitutivos. La complejidad reside en el carácter recursivo del proceso de constitución mutua.

Todo esto porque si metodología es el conjunto de principios metateóricos que guían y ordenan los métodos con el propósito de producir conocimiento, el primer paso es reponer esos supuestos que constituyen la metodología feminista.

La teoría de género ocupa un lugar destacado en la configuración de la investigación feminista. Así lo señala Braidotti (2000), al plantear que “la noción de género desafía la pretensión de universalidad y objetividad de los sistemas convencionales de conocimiento y de las normas aceptadas del discurso científico” (p. 208). En este punto es necesario precisar que no hay un concepto normativo del género, pues aunque se reconoce como un elemento básico su alusión a la distinción respecto al sexo y la diferencia sexual, así como al carácter de construcción social, cultural e histórica que le da contenido, también es cierto que distintas investigaciones subrayan algunas de sus implicaciones y no otras. Estas distintas connotaciones están en el núcleo de la epistemología feminista, puesto que el género actúa, al mismo tiempo, como concepto creado a partir del desenvolvimiento de ésta y como punto de referencia para las elaboraciones conceptuales subsecuentes. En este sentido, actúa como elemento de inflexión, de articulación y de despliegue para la formación de nuevos conceptos (Castañeda Salgado, 2008, p. 38).

De allí que las epistemologías feministas insisten una y otra vez en el carácter falaz de la separación entre sujeto cognoscente y objeto cognoscible, puesto que la investigación en la que se sustenta dicho conocimiento está cargada de sesgos de género que no alcanzan a ser contenidos por el procedimiento aplicado. Esos sesgos están presentes en la selección de temas a investigar, en las decisiones metodológicas, en el desarrollo de la investigación, así como en la interpretación de los datos y la exposición de los hallazgos. En cada uno de ellos, el género actúa como una especie de filtro cultural y epistemológico que enfatiza la coherencia entre conocimiento científico y sociedad.

Este elemento basamental es el plafón del cuestionamiento de los marcos de interpretación establecidos, que han dominado el discurso y la orientación de las principales corrientes de investigación en las Ciencias Sociales.

No por ello se debe asumir que las teorías feministas o ese núcleo duro proporcionan un marco de trabajo singular y unificado. En un sentido sería correcto, ya que todo el abanico de las teorías feministas considera al género como ordenador social y como categoría significativa que interactúa con otras como clase, etnia, edad o preferencia sexual, con relaciones estructurales entre individuos, entre grupos y entre la sociedad como un todo. Sin embargo, al usar los lentes del género para ver el mundo, se obtienen diversas imágenes que ponen el acento en diferentes puntos de origen, desde donde surgen y tienen lugar las relaciones de género que dan forma a la organización social, por lo que desarrollan también diferentes planteamientos teóricos y estrategias investigativas para lograr su transformación.

El trabajo se estructuró como una investigación explicativa, longitudinal aproximada, retrospectiva y de tipo polietápico con un diseño transformativo secuencial³. Siendo el relevamiento de los artículos realizado sobre la base de Latindex, proyecto pionero de la región, contrastado a su vez, con SciELO y Redalyc.

Las revistas fueron caracterizadas a partir de una serie de variables rastreables en la propia unidad de información, variables propias, tales como: nombre de la revista, nacionalidad⁴, institución responsable de su dirección, tipo de organización responsable de su dirección⁵, naturaleza de la institución⁶, tipo de acceso⁷, frecuencia⁸, vigencia en la

³ Para una visión más detallada de la investigación en su conjunto véase Di Giorgio, F., Sanchez, L., & Jacques, M. (2021). Perspectiva de género(s) y feminismos en el campo de las Relaciones Internacionales.: Trayectorias, identificaciones y perspectivas iberoamericanas. *Perspectivas Revista De Ciencias Sociales*, 6(11), 405–433. <https://doi.org/10.35305/prcs.vi11.446>

⁴ Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, Paraguay, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Venezuela, Colombia, México, España, Portugal, Costa Rica, Cuba, Organismos internacionales y otros.

⁵ Asociación científica, institución de investigación, institución educativa, institución gubernamental, institución internacional.

⁶ Pública o privada.

⁷ En línea-abierto, papel-cerrado.

actualidad, año de inicio, idiomas receptados⁹, tema de la revista¹⁰. Así, se elaboró un listado de revistas en donde, de un total de 13.809 revistas de ciencias sociales, 234 serían de Relaciones Internacionales.

Una vez caracterizadas las revistas, se realizó un análisis de datos considerando los niveles de medición de las variables. En principio, descriptiva, calculando para cada una de las variables la distribución de frecuencias primero. Seguidamente, las medidas típicas de la estadística univariable, las cuales se agrupan en tres grandes ítems, a saber, las medidas de tendencia central, las medidas de dispersión, las medidas de forma de distribución. Posteriormente, se efectuaron algunos análisis bivariados con el objeto de cruzar ciertos datos.

El paso siguiente fue identificar al interior de cada revista aquellos artículos con perspectiva de géneros en el período 2009-2019, rango temporal abordado, para construir así la unidad de análisis. Para ser precisos, 453 artículos.

Ello implicó algunas cuestiones básicas respecto a las variables a considerar al momento de construir la segunda matriz: *a*) revisar las definiciones nominales, *b*) la codificación posterior y *c*) la operacionalización.

Esta “precodificación”¹¹ fue compleja y discutida, a sabiendas de que hay veces que un ítem no puede ser codificado *a priori* (precodificado), porque es muy difícil conocer cuáles serán sus categorías. El resultado de ese proceso fue un listado de variables por las cuales fueron tamizados cada uno de los artículos identificados. Esa matriz, al igual que la anterior, se trabajó en SPSS. Se depuraron los datos y se identificaron posibles errores cometidos en la carga, los famosos *missing data*. El paso siguiente fue un análisis exploratorio.

⁸ Anual, semestral, cuatrimestral, otros (frecuencia inferior a cuatrimestral), irregular.

⁹ Sólo castellano, sólo portugués, sólo inglés, castellano y portugués, castellano e inglés, portugués e inglés, castellano, portugués e inglés, otros dialectos.

¹⁰ Sólo de Relaciones Internacionales, Relaciones Internacionales como subtema.

¹¹ Cabe destacar que codificar los datos significa asignarles un valor numérico o símbolo que los represente. Es decir, a las categorías de cada ítem o variable se les asignan valores numéricos que tienen un significado.

Estas variables se agruparon en torno a tres grandes conjuntos referidos a: a) las características estructurales del artículo, b) identificación de los autores y, c) tipificación del contenido del mismo¹². Así se discriminaron las siguientes variables:

- a) Identificación, nombre de la revista, número de la revista, año de publicación del artículo, página de inicio del artículo, total de páginas del número, tipo de artículo, soporte, idioma del artículo.
- b) Cantidad de autores, nombre del autor, identidad de género, nacionalidad, rango etario, etnia, adscripción institucional, situación académica al momento de publicar el artículo, disciplina principal en la que se encuadra. Esto se reprodujo hasta la cantidad de 4 autores por artículo¹³.
- c) Predominancia analítica, lineamiento epistemológico dominante, lineamiento político dominante, corriente inscripta dentro de las epistemologías críticas, ubicación geográfica del objeto de estudio, explicitación del diseño, abordaje metodológico, diseños de investigación, técnicas.

Sobre la base de esta caracterización, primero de las revistas y después de los artículos es que se presenta lo referente a las estrategias metodológicas de los mismos respetando la distinción entre metodología, métodos y técnicas.

El Sujeto Cognoscente como punto de partida para conocer

El conocimiento no se produce de manera incontaminada. Por el contrario, como plantea Haraway (1995), al presentar su posición epistemológica de los conocimientos, son siempre situados y parciales (*situated knowledge*).

De ahí que el sujeto cognoscente adquiera particular relevancia, pues además de ser activo en términos llevar a cabo la investigación que desemboca en la producción de

¹² Estas variables están explicadas en diversas partes del contenido de la obra.

¹³ Todos los datos se extrajeron del propio artículo, incluso los referidos a su autopercepción de género y etnia, y en aquellos casos en que no fue posible extraerlos de estos se cubrió la vacancia indagando por fuera del mismo.

conocimientos, también es un sujeto que se conduce con base en un conjunto de elementos constitutivos de su propia perspectiva sobre el problema.

Es en relación con la condición de género del sujeto cognoscente que la especificidad feminista se identifica respecto a otras posturas epistemológicas críticas de las pretensiones de objetividad, neutralidad y universalidad con las que se constituyó la ciencia (Castañeda Salgado, 2008, p. 37).

Las epistemólogas feministas sostienen que el sujeto cognoscente es concreto e histórico, contando con un referente de constitución primario que es el cuerpo y el conjunto de experiencias que se desprenden de él. Si el sujeto cognoscente es simultáneamente un sujeto generizado, es comprensible que su desempeño en el conjunto de procedimientos que supone la investigación estén sesgados por su situación específica.

La existencia generizada del sujeto cognoscente orienta sus acciones. Esto es, la condición de género de quien investiga se convierte en el bagaje cultural y político desde el cual transmite una concepción del mundo, asociada a una posición social que le ha permitido acceder con mayor o menor dificultad al ámbito de la actividad científica. Ergo, esa condición le otorga significación al lugar que ocupa dentro de la estructura laboral institucional, su acceso a recursos para la investigación y a posiciones de dirección-reconocimiento-jerarquía, tanto al interior de la institución en la que trabaja como en la comunidad académica a la cual pertenece (Castañeda Salgado, 2008, p. 41).

De manera que, con el propósito de reponer los diseños de investigación de los artículos con perspectivas de géneros en Relaciones Internacionales (453), el primer paso para ello es situar¹⁴ al sujeto cognoscente generizado. Para ello es necesario remitir a la descripción primera que dio lugar a este trabajo colectivo y en particular a este trabajo.

¹⁴ El corpus de publicaciones trabajadas se tamizó por identidad de género, etnia, rango etario, nacionalidad, adscripción institucional, situación académica y disciplina principal de los autores. Asimismo, identificamos si los trabajos fueron escritos de forma individual o de manera colaborativa.

En el período en análisis se identificaron 588 autores/as¹⁵ en la producción de los 453 artículos con perspectiva de géneros, publicados en las 243 revistas indexadas de Relaciones Internacionales en Iberoamérica.

El 74,2% son mujeres cisgénero y el 16,6% hombres cisgénero, mientras que los casos autoidentificados como masculinidad trans, femeneidad trans, *queer* u otros, apenas superan el 2% en el período analizado. Esto demuestra una exclusión de las personas trans como sujetxs de conocimiento con posibilidades de adquirir los capitales culturales que se producen en la academia (Bello Ramírez, 2018). Algo similar ocurre con la variable etnia, con tan sólo 16 afrodescendientes y 1 representante de pueblos originarios. Es claro el predominio de sujetxs cognoscentes occidentales, blancos/as y heterosexuales.

En términos metodológicos las mujeres cisgénero adoptan como principal lineamiento epistemológico el feminismo del punto de vista (241), el posmodernismo (52) y el feminismo empirista (37). Ello se traduce en un diseño narrativo (80) y uno etnográfico (37) como los más sobresalientes, que no siempre se corresponden con la coherencia epistemológica metodológica puesto que la técnica sobre la que se estructuran esos diseños es casi una sola, el registro documental cualitativo (219). La utilización de datos secundarios de indicadores (36) ocupa un segundo lugar, le siguen las entrevistas en profundidad (12) y la combinación de técnicas cualitativas y cuantitativas (9).

Las identidades no binarias se valen, por el contrario, de las historias de vida (5) como la principal técnica para el desarrollo de sus investigaciones, ubicadas todas dentro del posmodernismo como principal lineamiento epistemológico. Obviamente, el género es interseccional a otras dimensiones constitutivas del sujetx cognoscente, que no son menores.

¹⁵ Vale aclarar que la descripción realizada en este apartado está basada en los datos obtenidos para e1/la autor/a principal, lo cual representa el 73% del universo de autorías y que dicha descripción se hizo en base a la autoidentificación explícita por parte de la, el o le autor, ya sea en el propio artículo relevado para los fines de la investigación, en otros artículos o en sus redes sociales.

Respecto a la edad de estos sujetos, sobresale la producción académica de autorxs con más de 40 años (24%), seguido por el rango etario de 33 a 40 años (18%). Así, dejando de lado aquellos artículos en que no fue posible identificarlo, que son la mayoría (174 casos) la proporción es 110 para quienes tienen 40 o más, 81 para el rango 33-40, 70 para 26-32 y 18 para 18-25. En ese contexto, el diseño narrativo predomina en todos los rangos, pero el primero con 21 casos es el del rango 26-32, mientras que el diseño etnográfico por el contrario es superior en el rango 40 o más con 14 casos. Tal vez, lo más significativo sucede con los diseños mixtos concurrentes o de integración (2 casos para cada uno). Ello supone cierta *expertise* vinculada a la experiencia en la utilización de diseños más complejos. De hecho, cuando se coteja el rango etario con la situación académica de los sujetos cognoscentes al momento de realizar la publicación, se observa que la edad va acompañada de una mayor formación profesional, con titulaciones de magister (28%) y doctorados (47%). Tan es así que los únicos diseños fenomenológicos (7) y de investigación acción (7) son realizados por personas ya doctoradas.

Según la nacionalidad, se puede observar que Brasil es el país latinoamericano con mayor número de personas (146) que han publicado artículos con perspectivas de géneros, seguido por Argentina (58) y México (46). En los tres casos el diseño narrativo es el dominante (52, 10, 9 respectivamente), lo mismo sucede con el diseño etnográfico (15, 6, 5 respectivamente). Sin embargo hay 3 artículos con diseño fenomenológico y 2 concurrentes (mixtos) de autores brasileños y ninguno de las otras nacionalidades. Sí uno de investigación-acción en Argentina y México¹⁶. La proporción es relativa al tamaño de la comunidad epistémica pero no hay una razón del porqué de esa distribución de los diseños de investigación o es necesario profundizar en ello.

Al cotejar la nacionalidad con la adscripción institucional, se observa un dato significativo respecto a la circulación territorial del conocimiento. La comunidad científica en

¹⁶ Los diseños propios del abordaje cuantitativo, transaccional descriptivo y causal, no muestran mayores variaciones por país y están en un promedio de 5.

el caso brasileño se encuentra distribuida en universidades e instituciones federales, estatales y privadas de distintos estados provinciales¹⁷, por lo cual se puede inferir que existe una distribución mucho más federal respecto a los programas de estudio e investigación con perspectiva de géneros. En Argentina, España y México, la mayor parte de los autores adscriben institucionalmente a las universidades nacionales radicadas en la capital de dichos países¹⁸, evidenciándose una mayor centralización de los programas de investigación y de la producción académica en las grandes urbes.

Ahora bien, la Universidad Nacional Autónoma de México es, con 20 artículos publicados, la más destacada, le siguen la Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro y la Universidade Federal Fluminense con 9 artículos, la Universidade Federal de Santa Catarina es la tercera con 8 artículos. Con 7 artículos hay varias instituciones. Dos son argentinas, el CONICET y la Universidad de Buenos Aires. En el caso de las universidades brasileñas los diseños narrativos representan casi la totalidad, en la Universidad Nacional Autónoma de México sólo 7. En el caso del CONICET, 3 no indican su diseño, el resto se reparten en transeccional causal, narrativo, investigación acción y concurrentes. Lo mismo sucede con la Universidad de Buenos Aires donde 4 no indican su diseño y los otros 3 son diseños transeccionales descriptivos.

La formación del sujeto cognoscente también tiene un peso relativo significativo. La mayoría se encuadra dentro de la disciplina de las Relaciones Internacionales (24%), le siguen el Derecho (15%), la Ciencia Política (11%) y la Antropología (5%). Ahora bien, la cantidad de autorxs según el campo disciplinario al cual pertenece, no se distribuye de la misma manera en los distintos países. Tomando los casos más significativos, observamos que en Brasil prevalecen lxs internacionalistas, posicionándose en segundo lugar lxs

¹⁷Universidade Federal da Bahia, Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Universidad Estatal de Campinas, Universidade de Coimbra, Universidade de São Paulo, Universidade Federal da Paraíba, Universidade Federal de Pernambuco, Universidade Federal de Santa Catarina, Universidade Federal do Paraná, Universidade Federal Fluminense, Pontificia Universidade Católica de São Paulo (PUC-SP).

¹⁸ Universidad de Buenos Aires, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad Complutense de Madrid y Universidad Nacional Autónoma de México.

profesionales del Derecho; mientras que en Argentina son lxs politólogos quienes llevan la delantera, secundados por lxs internacionalistas. En México, si bien la mayoría de los autores son internacionalistas, lxs antropólogos ocupan un lugar destacado en la producción académica.

En términos metodológicos, los diseños de corte cuantitativo¹⁹ tienen más incidencia dentro de quienes se han formado en el Derecho (80%), mientras quienes se enmarcan en la Sociología y la Antropología están en el opuesto²⁰. En el caso de las Relaciones internacionales como formación de base, la distribución de 33 de los 59 artículos tiene un diseño narrativo, aunque no siempre explícito.

Otro aspecto relevante tiene que ver con que el 67% de los artículos son de única autoría. Este dato nos indica que existe un bajo porcentaje de trabajos colectivos y de carácter multidisciplinario²¹.

Sin embargo, en las publicaciones realizadas en coautoría el diseño predominante es el diseño narrativo (32) seguido del transeccional causal (7). El incremento de personas en la autoría hasta 4 coautores implica trabajos con diseños cuantitativos fundamentalmente aunque hay 4 trabajos cuyo diseño es etnográfico.

Metodología. Los supuestos subyacentes de las investigaciones

En este punto interesa destacar que una demarcación básica es la que proveen las tres orientaciones de la epistemología feminista, a saber: la teoría del punto de vista feminista, el empirismo feminista y el posmodernismo feminista (Harding, 1996)²². Hacer

¹⁹ Transeccional descriptivo, exploratorio, causal; longitudinal de cohorte, tendencia y panel.

²⁰ Teoría fundamentada, diseño fenomenológico, investigación acción y diferentes métodos mixtos (concurrentes y secuenciales).

²¹ En ese contexto, se puede observar un vínculo entre investigadorxs más jóvenes, con estudios de grado y aquellos con mayor edad y formación académica. Resulta común que en los trabajos donde participan varias personas, las que tienen más experiencia y acervo académico oficien de mentorxs y/o tutorxs durante el proceso de producción académica.

²² *Feminismo empiricista*: considera que el sexismo y el androcentrismo presentes en la investigación científica son sesgos sociales que es posible corregir mediante la estricta adhesión al método científico. Presupone la posibilidad de conocer la realidad. *Feminismo del punto de vista*: sostiene

explícitos los posicionamientos de cada una de ellas en relación con la existencia o no de un método feminista es determinante, como ya se ha señalado en este mismo trabajo.

Cabe señalar que esas posiciones coinciden, cada vez más, en un pluralismo teórico metodológico y rechazan las teorías totalizadoras, así como el proyecto epistemológico tradicional de validación de las normas epistémicas desde puntos de vista universales. En el empirismo se presupone un sujeto de conocimiento políticamente neutral y no situado, mientras que la teoría del punto de vista y el posmodernismo ofrecen diferentes aproximaciones al problema del conocimiento situado, la primera le otorga un privilegio epistémico a una situación sobre otras, y la segunda propone un relativismo de puntos de vista. La crítica posmodernista, en conjunto con la proliferación de diversos feminismos (negros, indígenas, populares, lésbicos, etc.), ha hecho que muchas investigaciones crucen de vereda. Por tanto, la teoría del punto de vista feminista se ha movido en una dirección pluralista que reconoce una multiplicidad de puntos de vista situados.

El cambio al pluralismo representa una convergencia con los feminismos posmodernistas; el cambio al pragmatismo y a la experiencia es una convergencia con los feminismos empiristas.

Las diferencias que persisten entre las tres corrientes reflejan distintas opciones de herramientas teóricas y distintas concepciones de objetividad. Aunque las investigaciones posmodernistas tienen tendencias relativistas, su escepticismo y el énfasis en la inestabilidad subdetermina tanto la postura de objetividad como idea principal y abarcadora o totalizadora, como la del relativismo autocontenido, limitado y complaciente (Blazquez Graf, 2010). Se piensa que la crítica es posible, pero no cualquier forma de crítica, sino aquella que permita construir y sintetizar, en lugar de deconstruir demandas de que la posición subyugada de la mujer les abre la posibilidad de un conocimiento más completo. El punto de vista de las mujeres, por lo tanto, permite desarrollar un “punto de vista” moral y científicamente preferible para las interpretaciones y explicaciones de la naturaleza y la vida social. *Feminismo posmoderno*: rechazan la idea de que pueda existir un “punto de vista femenino”. No existe ninguna “experiencia femenina” ni punto de vista sobre el cuál sea posible construir una teoría del mundo social y político. Les interesa mostrar cómo los discursos y las estructuras dominantes y hegemónicas están profundamente imbuidas por la ideología patriarcal y el dominio masculino.

conocimiento. En la epistemología empirista feminista no se reglamentan por adelantado las posibilidades o lo deseable del conocimiento objetivo, lo que se hace es manifestar nuevos interrogantes sobre esta objetividad, que se concibe constituida por relaciones críticas y cooperativas entre una pluralidad de investigadores situados diferentemente. Para la teoría del punto de vista, la objetividad pone en marcha la responsabilidad, porque implica que el conocer no es un acto neutral, de mera representación, sino que por el contrario, es una forma de tomar partido por una visión del mundo u otra, con los valores y las consecuencias que esto entraña.

¿Es esto suficiente para afirmar que hay un método feminista diferente del resto de los métodos de investigación social? No es sencillo responder a la pregunta debido al relativo grado de vacancia del estudio sobre las investigaciones feministas, aún más en Relaciones Internacionales.

Para investigadoras como Olensen (1994), la respuesta depende del marco epistemológico o modelo feminista del que se parta. Desde la investigación desde el punto de vista feminista y el postmodernismo, el uso de un método propio es la única forma de llevar a cabo una investigación genuinamente feminista. Mientras que el empirismo feminista acepta las técnicas y modos de investigación convencionales, y los aplica al campo feminista como podría aplicarlos a cualquier otro (Díaz, 1996, p. 311).

Estos deslindes no obstan para afirmar que las investigaciones realizadas desde las tres perspectivas son igualmente novedosas y valiosas. Es decir, aunque la postura del empirismo feminista pareciera ser menos transgresora del orden epistemológico prevaleciente por su aceptación de los métodos y técnicas reconocidos como científicos, sus resultados han mostrado ser decisivos para ampliar los horizontes del conocimiento debido a que se llevan a cabo desde enfoques teóricos feministas. Asimismo, tiene una enorme fuerza deconstructiva dentro de los modelos científicos convencionales, pues muestra que

es posible obtener resultados no sexistas mediante una aplicación radical de los procedimientos científicos, con parámetros similares pero abatiendo la ceguera de género.

Con el paso del tiempo, de las posturas muy brevemente descritas se han desprendido claves epistemológicas fundamentales para la investigación feminista que, en la práctica, constituyen características de la metodología feminista a partir de las cuales se perfilan procedimientos sumamente esclarecedores de la particularidad de ésta.

Lagarde (2000) plantea que la delimitación de esas claves se hace con base en el privilegio la *deconstrucción*²³, el *desmontaje*²⁴ y la *elaboración*²⁵. En estas se sintetiza gran parte del desarrollo conceptual que, a través de las obras de lxs investigadorxs feministas, han dado pie a una profunda transformación en la creación de conocimientos. Siendo la *visibilización*, la *desnaturalización* y la *historización* los procedimientos que acompañan a estas claves epistemológicas.

Ahora bien, en la práctica de la investigación con perspectivas de géneros en las Relaciones Internacionales lo primero a señalar es que 309 artículos corresponden al feminismo del punto de vista, 79 al posmodernismo, 50 al empirismo feminista y 15 no se identificaron. La tendencia muestra una estabilización en el caso de los primeros y un incremento sostenido, casi el doble, en los últimos 4 años del lineamiento posmoderno. No obstante sigue siendo más del doble año a año.

Dentro del feminismo del punto de vista, 146 artículos no explicitan un diseño, lo que no constituye un dato menor. El diseño narrativo (67) y el etnográfico (36) le siguen, el resto

²³El sentido feminista contemporáneo de la *deconstrucción* no se restringe a la connotación lingüística que le dio origen. Remite a la importancia de ubicar las elaboraciones conceptuales en su contexto de significación y, desde ahí, profundizar en sus implicaciones hasta llegar al núcleo en el que se deposita el sesgo de género que las convierte en tecnologías de control, dominación o exclusión.

²⁴ Aunado a la deconstrucción está el *desmontaje* del androcentrismo, el sexismo, la misoginia y el resto de sesgos de género inherentes a la producción patriarcal de conocimientos, con el objetivo de elaborar conceptos que, además de evidenciar esos sesgos, muestren en qué se fundamentan para, con ello, sentar las bases de un proyecto emancipador. Algunas autoras convocan a *resignificar* y a *reconstruir* conceptos que, habiendo sido creados con una orientación androcéntrica.

²⁵ Una de las aspiraciones de la metodología feminista es conducir la investigación hacia la *elaboración* de nuevos conocimientos y perspectivas de análisis. Elaborar es, entonces, crear explicaciones conceptuales complejas, novedosas y pertinentes respecto a lo ya conocido o a fenómenos emergentes.

se reparten dentro de los diseños cuantitativos. Sí explicitan las técnicas utilizadas aun cuando no lo hacen con el diseño. Los registros documentales cualitativos (203) y los datos secundarios e indicadores (31) representan más del 80%. También en este marco tiene lugar la mayoría de trabajos multimétodos, sumados son 24.

Dentro de los artículos que manifiestan una adhesión al posmodernismo, 30 no presentan un diseño de investigación explícito, ya sea una reapropiación o una innovación. El diseño narrativo y el etnográfico siguen prevaleciendo (32 y 11 respectivamente).

Lo llamativo es que dentro del feminismo del punto de vista hay 5 casos de diseño fenomenológico contra 2 dentro del posmodernismo, 6 diseños mixtos contra 2 y 1 de investigación acción contra ninguno. También aquí los registros documentales cualitativos (61) son la principal técnica pero, a diferencia del feminismo del punto de vista, las biografías, historias de vida y entrevistas en profundidad tienen mayor preponderancia.

Esta identificación de un sujeto epistémico y enunciativo se constituye también por las posiciones políticas desde las cuales plantea su investigación. En relación al criterio político (asunciones político-filosóficas subyacentes) se parte de la tipología elaborada por Jaggar, quien distingue entre tres variedades de teorización: a) el feminismo liberal, b) el feminismo socialista/marxista y c) el feminismo radical (Salomón, 2002, p. 33), a la cual adherimos, la corriente de feminismos críticos y el posmodernismo feminista²⁶.

²⁶Véase trabajo... *Feminismo liberal*: defiende los valores de libertad, dignidad, igualdad y autonomía y a partir de los mismos denuncia la injusta discriminación de la mujer. Sus propuestas políticas buscan revertir esa situación y alcanzar la igualdad de derechos con los hombres en las distintas esferas de la actividad humana. *Feminismo marxista*: aparece, en parte, como una crítica a la teoría feminista liberal. La opresión de las mujeres no es resultado de las actuaciones intencionadas de individuos sino un producto de las estructuras políticas, sociales y económicas asociadas con el capitalismo, en particular con el sistema de clases. La desigualdad socioeconómica está estrechamente vinculada a la división sexual y desigual del trabajo. La liberación de la mujer se concibe como parte de una lucha más amplia contra el sistema de opresión capitalista. *Feminismo radical*: se centra en la crítica al patriarcado, el sistema que hace posible el dominio de la mujer por parte del hombre. La opresión de las mujeres no puede erradicarse únicamente reformando las leyes o compartiendo responsabilidades (liberales) ni compartiendo en pie de igualdad las instituciones políticas y económicas (como las marxistas) sino mediante una "reconstrucción radical de la sexualidad". Identifica la situación de opresión y asimetría de los géneros como una cuestión estructural. *Feminismos críticos*: rechazan la idea de un grupo unificado y plantean la pluralidad de sujetos, Ponen el énfasis en sujetos situados, contextualizados. *Posmodernismo feminista* o

De los 309 artículos que construyen un punto de vista feminista, sus adscripciones ideológicas varían, sobre todo, entre feminismo radical (33,98%), liberal (29,1%) y críticos (28,8), de manera que los discursos varían completamente. También los diseños de investigación de los que se valen.

Quienes se inscriben en el feminismo radical concentran casi el 90% en torno a los diseños narrativos y etnográficos. En tanto el feminismo liberal abarca casi todos los diseños y de forma excluyente todos los abordajes cuantitativos.

Por su parte, los posicionamientos críticos, oscilan entre el punto de vista (65%) y el posmodernismo (32,9%) como epistemologías, en tanto por coherencia interna resultaría incongruente que abordaran fenómenos y/o construyeran sus signos discursivos en el marco del empirismo cuyos principios y fundamentos siguen la línea positivista. Lo cual también se traslada a los diseños ya que el 70% se encuadra en abordajes cualitativos y un 10% en los multimétodos.

Con el objeto de profundizar y ahondar más detalladamente²⁷ es que, descartando aquellos artículos clasificados bajo el registro de “otros” (82) y “no se identifica” (63) que abarcan el 32% del total, del 68% restante, 39,5% se concentran en el feminismo institucionalista y de la igualdad, a los cuales, si se suman los números del feminismo de la diferencia (2,9%) da un total de 42,4% de los artículos concentrados en tendencias políticas vinculadas a discursos y conceptos, sobre todo, del feminismo liberal y, en menor medida, radical. De hecho, el 73,7% de los artículos considerados dentro del feminismo institucionalista son políticamente liberales y 22% radicales. En el caso del feminismo de la igualdad 64,6% se inscriben dentro de la tendencia liberal y 35,4% en la tendencia radical. Ahora bien, si 42,4% de 68% se concentran en tres registros, significa que sólo queda un

decostruccionismo: se alejan de las definiciones y del sujetxpresituado, al que proponen como agotado.

²⁷ Entendiendo que acotarse a sólo a cinco corrientes dentro de la tipología política restringiría las posibilidades de análisis, es que elaboramos una variable adicional desagregando la misma la cual incluye los siguientes registros: feminismo institucionalista; feminismo de la igualdad; feminismos decoloniales; teoría queer; feminismo de la diferencia; feminismos indígenas; masculinidades; ecofeminismo; feminismos populares; feminismos negros; transfeminismos; lesbofeminismos.

25,6% restante para los otros tipos de feminismos. Desagregar metodológicamente esto puede ser abrumador para el lector por lo que se mencionan algunos datos significativos.

El feminismo institucionalista desarrolla investigaciones utilizando diversos diseños, siendo el narrativo (25) y el transaccional descriptivo (10) los dos más importantes. Sucede lo mismo con el feminismo de la igualdad pero el registro es mucho más equiparable (11 y 10 respectivamente).

En el otro extremo, si se quiere, el feminismo decolonial, la teoría *queer* y los feminismos lésbicos producen conocimiento en base al diseño narrativo (19, 16,14). El único artículo en base a la teoría fundamentada se corresponde a los transfeminismos, 2 de 3 artículos de investigación acción se enmarcan en los feminismos populares y los feminismos negros e indígenas lo hacen a través de etnografías (1 y 2 respectivamente).

Métodos. Opciones posibles de ejecución en las investigaciones

En la actualidad es habitual concebir los objetos de investigación de las Ciencias Sociales como construcciones sociales naturalizadas, que forman parte de un sentido común con el que se debe establecer una “ruptura” al abordarlas científicamente. Lander (2000) argumenta que las sucesivas separaciones o particiones que se han dado históricamente en la sociedad occidental, y las formas como se ha construido el conocimiento sobre las bases de este proceso de sucesivas separaciones, es una de esas dimensiones constitutivas de los saberes modernos que más contribuyen a explicar su eficacia naturalizadora. Para este autor, a partir de la Ilustración, y especialmente con el desarrollo posterior de las ciencias modernas, comenzaron a sistematizarse y multiplicarse estas separaciones. La distinción cuantitativo/cualitativo no es más que una de ellas.

Pero lo cualitativo y lo cuantitativo también podría considerarse en cuanto metáfora. Morgan (1986) argumenta que el uso de la metáfora implica una forma de pensar y de ver

que impregna el modo en que entendemos el mundo, y que ejerce una influencia formativa en la ciencia²⁸.

Se asume, como punto de partida, que no existe un único camino con el cual producir conocimiento científico o cuanto menos del reconocimiento de que históricamente se han defendido distintas alternativas. Si estos caminos son considerados como ‘métodos’ (tal la definición correspondiente a su origen etimológico), no debería sorprender que se hayan propuesto formas de clasificarlos.

La distinción cualitativo/cuantitativo para referirse a los métodos de investigación, por lo tanto, implica en principio un acto clasificatorio mediante el cual se divide la extensión del concepto ‘método’. Se trata, sin embargo, de una clasificación ambigua, porque: a) no está claro su *fundamentun divisionis* (es decir, el criterio con el cual se opera tal división) y b) en la distinción cualitativo/cuantitativo, al menos en algunas de sus versiones, no se trata sólo de la división de la extensión de un concepto específico (método), sino de cuestiones mucho más generales que exceden sus contenidos semánticos más habituales: argumentos ontológicos, gnoseológicos, epistemológicos, axiológicos y técnicos.

Lo significativo es que desde la instauración de esa “visión común de la ciencia” propia de la modernidad se fue constituyendo una especie de genealogía que definió al cientista social y el tipo de ciencia que hacía a partir de una tradición epistemológica. Primero si se encontraba dentro de los márgenes de la explicación causal (*erklären*) o dentro de la comprensión (*verstehen*); segundo, a partir de las teorías que convalidaran esos puntos de partida y; finalmente, como ambas condiciones condujeran hacia una serie

²⁸ Las nociones del sentido común metodológico en torno a lo cualitativo y lo cuantitativo quedan al descubierto al repasar las definiciones enciclopédicas, que por sus propias características no profundizan en la cuestión. Así, la investigación cuantitativa se define como aquella “que permite la medición de variables en un grupo de personas o grupos y que resulta en datos numéricos sujetos a análisis estadístico. Por su propia naturaleza es una forma de positivismo”, y la cualitativa como aquella “basada en métodos como la observación participante o el estudio de casos que resulta en un relato descriptivo de un ambiente o práctica. Los sociólogos que siguen este método típicamente rechazan al positivismo y adhieren a alguna forma de sociología interpretativa.”

de métodos y técnicas determinadas de manera unívoca. Es decir, los abordajes cuantitativos y los cualitativos.

Pero la diferencia entre la aproximación cuantitativa y cualitativa debe ser leída o comprendida en términos de diferentes sistemas de notación utilizados para describir el mundo social que se “corresponderían”, en gran medida pero no de forma dogmática, con aquellos posicionamientos epistemológicos. Tradiciones que inciden en los procedimientos a realizar en las investigaciones.

Dicho esto, a priori, desde las perspectivas feministas, resultaría mucho más pertinente trabajar desde la metodología cualitativa, ya que son compatibles los diferentes métodos para trabajar en diversas disciplinas, y permite una mayor profundidad con un menor número de casos, se logra un mayor acercamiento a cada uno de los participantes de la investigación y se mueven emociones y afectos entre ellos.

Tan es así que 358 de 453 artículos se estructuran en torno al abordaje cualitativo. Estos se distribuyen al interior mediante la utilización de los métodos narrativos (108), etnográficos (51) y fenomenológicos (7). Claramente las producciones narrativas y las etnografías feministas son los métodos más utilizados, por lo que vale detenerse en ellos.

Las producciones narrativas presentan una multiplicidad de comprensiones, dificultando así una definición precisa²⁹. Sin embargo, sí hay cierto consenso en que una característica propia de las narrativas es la conexión secuencial de eventos significativos (Kohler, 2008). Independientemente del contenido, las historias requieren de una relación secuencial de ideas o eventos, donde la contingencia es un criterio fundamental.

La narrativa para los feminismos no es solo un dispositivo individual para la construcción de significado, sino que mediante el conocimiento narrativo (Bruner, 2002) construido a partir de las historias de experiencias vividas y de los significados creados, es

²⁹ La narrativa ha sido concebida como una forma de comunicación significativa (Fisher 1989), como un esquema psíquico/cognitivo (Polkinghorne 1988) o incluso como una forma de pensamiento divergente del lógico-científico (Bruner 1991), por nombrar algunas.

posible comprender la ambigüedad y complejidad de las vidas humanas, así como retar las visiones tradicionales de verdad, realidad y conocimiento. El conocimiento entendido así apunta a la parcialidad, la localización, la precariedad y la multiplicidad de voces, perspectivas, realidades y significados (Haraway, 1991). Desde esta perspectiva, una de las potencialidades del estudio de la *narrativización* de ciertos fenómenos sociales radica en la posibilidad de observar la tensión entre narrativas dominantes y narrativas contra-hegemónicas en las que se ponga en juego la visibilización y la creación de imaginarios y prácticas liberadoras.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede afirmar que la finalidad de la investigación desde esta propuesta no es ni la representación ni la generalización, sino más bien recoger distintas posiciones sobre el fenómeno de estudio que permitan difractar³⁰ y ampliar el conocimiento del mismo.

La etnografía feminista, por su parte y dejando de lado ciertos debates pioneros³¹, expresa una relación de mutua reflexión interdisciplinaria, en la que las elaboraciones conceptuales del feminismo, realizadas dentro y fuera de la antropología, atañen tanto a la definición de la cultura como a la selección de los temas de investigación y las subsecuentes búsquedas empíricas a través del trabajo de campo. Esto es, la relación sujetx cognoscente-sujetx “cognoscible” es referencial más que dicotómica, pues la intersubjetividad requiere intercambiar posiciones de acuerdo con el momento particular del diálogo sostenido por ambas partes. La movilidad enunciada también requiere reflexividad. Supone alteridad, conflicto, negociación, complicidades y afectos entre la etnógrafa y con quienes se realiza la investigación.

³⁰ Difractar el conocimiento implica una forma de mirar diferente y una responsabilidad política por el conocimiento producido, reconociendo los límites y las contradicciones de esas múltiples miradas.

³¹ Autoras clave como Stacey (1988) y Abu-Lughod (1990) o, posteriormente, Behar y Gordon (1995) hicieron una crítica radical a la etnografía clásica, no sólo porque había obviado por décadas la experiencia de las mujeres al centrar su atención en el relevamiento de información con varones cuyas posiciones sociales eran connotadas, sino porque, además, no enfrentaba la complejidad de la articulación de la adscripción de género con el conjunto de condiciones (étnicas, clasistas, etáreas y otras) que definen la situación social de los grupos no hegemónicos.

Por otro lado, también desde la perspectiva cuantitativa se trabajan investigaciones de género y existen trabajos que reportan, de manera general, datos y situaciones generalizadas. En este caso 66 artículos utilizan métodos cuantitativos: básicamente, el transaccional descriptivo (28) y el transaccional causal (26). Son muy minoritarios y se corresponden casi en su totalidad al feminismo empirista.

Finalmente, en la actualidad, al menos en el plano discursivo, es frecuente encontrar críticas a la ya tradicional distinción entre métodos cuantitativos y cualitativos. Las mismas son de distinta naturaleza, y podrían clasificarse como críticas a la distinción en sí, intentos de superación, y propuestas de articulación, complementación o integración³².

Lo cierto es que la ejecución de un procedimiento multimetódico en el cual se reconoce que cada método de investigación permite obtener información parcial sobre el observable, por lo que la combinación de dos o más de ellos ofrece la posibilidad de obtener distintos acercamientos a lo observado, conduciendo a una comprensión compleja de la manera como está constituido. En términos simples, la aproximación multimetódica faculta la identificación de la concurrencia de esas distintas dimensiones en la constitución de un objeto de investigación. Sin embargo, de acuerdo a lo relevado para las investigaciones con perspectivas de géneros en Relaciones Internacionales, sólo el 2,2%, 10 casos, representan ese tipo de acercamiento. De los cuales 7 son concurrentes, 2 de integración y 1 secuencial.

Técnicas. Instrumentos prácticos de la recolección de información

Las técnicas son los instrumentos necesarios para llevar a cabo la fase de investigación; son, metafóricamente hablando, los medios de locomoción que se utilizan

³² En palabras de Chiesi (2002), varios son los que han llegado a la conclusión de que la diferencia cualitativo/cuantitativo en sustancia no existe, o es banal, incierta, incorrecta. Después de años de debate, las dos categorías se han vuelto para muchos tan ambiguas que ya no resultan útiles. Cardano (1991), por ejemplo, opina que la distinción es vaga, y que de todas las tradiciones teóricas de las ciencias sociales han surgido y madurado técnicas y conceptos que pueden considerarse cualitativos o cuantitativos. Para Statera (1992) la distinción es meramente retórica, porque en realidad no hay yuxtaposición lógico-semántica entre los conceptos de cualidad y cantidad.

para recorrer el camino-método y se escogen en función de éste. En la investigación feminista se ha utilizado una multiplicidad de ellas.

Hay quienes entienden que las técnicas se encuentran siempre dentro de un método y si éste es feminista, ya tiene un enfoque distinto, un carácter no androcéntrico y no sexista. Harding (1987) opina que las técnicas no son feministas sino que únicamente puede serlo la manera de usarlas. Lo importante de las técnicas es precisamente la utilización que se hace de ellas³³.

En la práctica, 187 de 453 utilizan el registro documental cualitativo sin estar enmarcados en un diseño, básicamente se trata de ensayos apoyados en fuentes secundarias. La correspondencia más significativa, en contraposición, es la de diseños narrativos con técnicas de registro documental cualitativo, unos 106 casos. Se trata de la técnica analítica de análisis del discurso en casi todos los casos.

El diseño etnográfico es el segundo en importancia con 51 casos, este se vale de distintas técnicas: 14 entrevistas en profundidad, 13 biografías e historias de vida, 6 a partir de observación participante, el resto por combinación de técnicas cualitativas.

En orden de importancia la correspondencia que sigue está dentro del abordaje cuantitativo: 25 artículos tienen un diseño transeccional descriptivo a partir de datos secundarios y/o indicadores, descripciones de estados de situación básicamente; 15 son diseños transeccionales causales a partir de cuestionarios, escalas actitudinales o combinación de técnicas cuantitativas.

Claramente la técnica del registro documental cualitativo es la predominante, sean ensayos o análisis del discurso, ya que representa 296 sobre 453 artículos. Muy por detrás en segundo lugar hay 46 artículos que utilizan datos secundarios o indicadores. Por lo que la

³³ Si no se usan, se puede decir que no existen, ya que su existencia depende de que tengan una función, de lo contrario son una simple posibilidad.

mayoría de las investigaciones con perspectivas de géneros se valen del registro documental secundario para sus investigaciones.

El análisis de los documentos constituye una herramienta útil para el análisis feminista al revelar las realidades de género a partir de concebir los documentos como productos o hechos sociales que muestran una determinada realidad social (realidad documental) (Atkinson y Coffey, 2004); y como tales, permiten acceder a una dimensión fundamental de las relaciones de género, como es la simbólica o cultural (Scott, 2008), y examinar sus conexiones con otras manifestaciones del género a nivel estructural y subjetivo (Harding, 1996).

Su preminencia, quizás, se debe a que en comparación con otras técnicas de investigación, presenta ventajas particulares. En primer lugar, se trata de una técnica no intrusiva que permite explorar cómo los actores definen, sin injerencia de la persona investigadora, las relaciones de género y las desigualdades sociales. Además, la creciente accesibilidad a gran cantidad y diversidad de textos disponibles en internet amplía enormemente las posibilidades de estudio. Esto facilita el estudio polifónico e intertextual respecto a las representaciones sociales generadas por distintos actores, así como el análisis comparativo respecto a diferentes escenarios sociales o históricos.

De acuerdo a lo relevado, y señalado anteriormente, esta técnica está ligada con mayor o menor conocimiento al análisis del discurso. El discurso es un conjunto de acciones del habla que se producen dentro de unas condiciones y posibilidades dadas y que, por tanto, escapa al carácter puramente voluntarista del uso del lenguaje. En este sentido, no hay enunciado que no contenga en sí mismo la marca de las condiciones discursivas en la que es producido o re-producido.

Así, Butler (2002) recupera la noción de performatividad de Austin, problematizándola junto a otras aportaciones teóricas, para pensarla en relación al sexo/género. Afirma que “en contra de la idea de que la performatividad es la expresión

eficaz de una voluntad humana en el lenguaje, este texto apunta a redefinir la performatividad como una modalidad específica del poder, entendido como discurso” (Butler, 2002, p. 267).

Sin embargo, la asunción de que no hay realidad más allá del lenguaje produce a menudo estudios e investigaciones alejadas de los aspectos materiales y políticos que estudian. Como señala Lazar: “localizarlo todo en el discurso y pasar por alto aspectos materiales y experienciales de las relaciones de poder e identidad. Esto es, en lugar de ver el discurso como un elemento de las prácticas sociales, la tendencia ha sido ver el discurso como absolutamente constitutivo de lo social” (Lazar, 2007, p. 150).

Conjeturas

A priori, se podría decir que el monismo metodológico, por el que se reconoce que existe unidad metodológica y homogeneidad doctrinal, implicando que sólo hay una manera de entender aquello que se considere una explicación científica, en la práctica no existe. Por esa misma razón tampoco hay “un” método feminista. Pero, si no hay “un” método feminista, ¿cuáles son los parámetros para sostener la existencia de una pluralidad de métodos en la investigación feminista? De acuerdo con el análisis de los datos revelados, la respuesta está en el uso que lxs investigadorxs feministas hacen de ellos.

Se podría decir que coexisten dos grandes tendencias no excluyentes: usar todos los métodos existentes e inventar nuevos. Aunque más bien se trata de reconocer resignificaciones de los métodos convencionales como aportes originales.

La historia de la re-apropiación feminista es larga y prolífica, desde las ciencias “puras” hasta la política, pasando por el arte y la sexualidad. La historia del feminismo contempla un gran número de tácticas de re-apropiación creativa, puesto que muchos de estos espacios, por no decir todos, han tenido en común la exclusión física y simbólica de

las mujeres y otras identidades subalternizadas y han requerido, en algunos momentos, de su re-apropiación.

Sin embargo, Audre Lorde (2007) recuerda el precio a pagar por reapropiar (algunas de) las herramientas del amo, afirmando que las dinámicas propias del patriarcado son tremendamente poderosas. Para no caer en sus trampas, los feminismos recurren el uso de las diferencias como fuerza creativa. Se establece, de esta manera, una tensión constante y continuada entre la re-apropiación y la potencia creativa. Admitir la existencia de este proceso lleva a afirmar que no todo es re-apropiación, puesto que se estaría afirmando todo lo existente como masculino o re-apropiación de lo masculino, cerrando la posibilidad de la existencia femenina, tal y como Irigaray (2009) o Braidotti (2000, 2004), entre otras feministas, han planteado.

Es por lo tanto el componente (no el carácter) de re-apropiación feminista el que produce un desplazamiento doble: lo re-apropiado es transformado, al tiempo que quien lo re-apropia y quien históricamente lo apropiaba son transformados. De esta manera, la re-apropiación es siempre conflictiva y móvil.

El elemento aglutinante de esa diversidad de trayectorias posibles es que la investigación feminista es intencional. Intencionalidad para visibilizar y transformar la función normalizadora que tiene la identidad, señalando que las posiciones de sujetx forman parte de cierta normatividad.

No se trata de que, en este caso, las investigaciones tengan un interés político y en los demás no. En toda investigación científica existe siempre un interés político o ideológico, aunque la mayoría de las veces éste se encuentra oculto y se despliega, en cambio, la supuesta neutralidad valorativa del conocimiento. La investigación feminista no es, de ninguna manera, uniforme, como tampoco lo son la investigación marxista, positivista o neoliberal. Sin embargo, los conocimientos que se desarrollan con base en las distintas

posiciones políticas tienen denominadores comunes, por eso pueden llamarse de la misma forma.

Como cualquier otro espacio, el feminista no está creado de antemano, se va creando en la medida que se desarrolla el trabajo investigativo. En algunas ocasiones, incluso, no es algo deliberado sino que se va dando en forma espontánea, de la misma manera que se llevan hacerlo de manera consciente y deliberada, el sexismo imperante en la sociedad aparece insospechadamente por doquier.

Por lo tanto, cuando se plantea la existencia de una metodología feminista, no se refiere a que las técnicas de recolección y análisis de la información que se han usado hasta el momento tengan que ser descartadas, sino a una práctica investigadora coherente con los postulados feministas y que se repiense y rediseñe de acuerdo con las especificidades de la investigación, su contexto, su finalidad y, por supuesto, el posicionamiento feminista asumido. Lo cual tampoco es sencillo.

Esta reflexividad y mutación constante de un proceso siempre abierto se complejiza aún más en su encuentro con una disciplina eminentemente anglosajona y patriarcal en su génesis. En las Relaciones Internacionales el derrotero a lo largo de ya más de un siglo es y sigue siendo racionalista, sustentado en supuestos (neo)positivistas, aunque progresivamente y también, de forma marginal, los desarrollos reflectivistas empiezan a ser reconocidos.

Sus prácticas de investigación no dejan de ser construcciones sociales naturalizadas, sedimentadas pedagógicamente en programas curriculares, que forman parte de un sentido común de la comunidad científica a la que pertenece, y que caracterizan a un momento histórico y ambiente determinados. Estos saberes, la mayoría de las veces, llegan a operar como supuestos raramente discutidos o sometidos a consideración crítica, especialmente en la práctica cotidiana de la disciplina. Las nociones del sentido común metodológico no son una excepción.

Dentro del *continuum* que se extiende desde el *internalismo* hasta el *externalismo*, pueden identificarse posturas radicales y flexibles (Medina, 1993); puede decirse que aún dicho debate no se ha zanjado y que ciertas propuestas analíticas logran con mayor éxito que otras dar cuenta de determinados procesos combinando ambas posturas. Lo cierto es que la incorporación en la ecuación de factores externos a la ciencia es ineludible. Especialmente, para su estudio en Latinoamérica.

Las condiciones sociales influyen sobre las conductas de los científicos y la actividad científica, también sobre los conceptos básicos y la estructura de las prácticas científicas. Al mismo tiempo, no se pueden dejar de lado los problemas interaccionales o bien los institucionales, es decir, el modo en que los científicos actúan unos hacia otros, el tamaño y la estructura de las organizaciones científicas, así como diferentes aspectos de la economía, el sistema político, la religión y la ideología, entre otros.

Además, la profesión académica es un sistema de competencia por el prestigio asignado por la comunidad académica, y de competencia entre académicos por posiciones universitarias y entre universidades por la captación de estos para dichos puestos. Lo que distingue al académico del científico resultaría ser, de este modo, el mercado profesional (mercado académico-mercado científico) y la comunidad profesional (comunidad académica-comunidad científica). Si se considera a la universidad moderna, es decir, a la universidad como institución basada en la investigación, resulta evidente que dicho prestigio académico está basado fundamentalmente en la producción de conocimiento científico, es decir, que el prestigio académico es asimilable y dependiente del prestigio de la comunidad científica.

La sumatoria de estos factores implica subrayar la particular constitución histórica de la disciplina en el ámbito latinoamericano dentro de contextos postcoloniales de largo alcance; la manera en que la desigual condición geopolítica ha producido una dependencia ideológica (de)formativa a los procesos y producción de discursos en el “primer mundo”,

definiendo así los énfasis teóricos políticos; y las dificultades y obstáculos para la producción de un pensamiento y una praxis situada que, partiendo del reconocimiento de esta impronta constitutiva poscolonial, observe la manera en que esta condición determina indefectiblemente la práctica investigativa de los feminismos de la región en Relaciones Internacionales, así como los objetivos urgentes de su política.

En la práctica investigativa dentro del campo, el saber feminista latinoamericano se ha construido a partir de la dislocación del conocimiento de su localidad geocultural, con teoremas y estrategias metodológicas venidas de realidades ajenas.

Así, la colonialidad de las prácticas discursivas de los feminismos hegemónicos en América Latina, al menos, no se restringiría solamente a una reproducción de las estrategias de constitución de otredad. Los efectos de la doble colonización discursiva, del cuerpo de la disciplina, y de los feminismos occidentales implicaría una colonialidad intrínseca a los discursos producidos por los feminismos latinoamericanos. De tal modo que ésta deja de ser sólo atributo de los feminismos del “primer mundo”, y en estas latitudes tiene, al menos, otras dos consecuencias: la definición, en connivencia y franca dependencia de los feminismos hegemónicos del Norte global, de los lineamientos y ejes de preocupación y actuación del feminismo local; y, la fagocitación de las posiciones y prácticas de investigación subalternas.

Referencias bibliográficas

- Acharya, Amitav (2013): “Dialogue and Discovery: In Search of International Relations Theories Beyond the West”, en *Millennium: Journal of International Studies*, n° 39(3), p.619-637.
- Ackerly, Brooke, Maria Stern and Jacqui True (2006): *Feminist Methodologies for International Relations*. Cambridge University Press.
- Addelson, Kathryn y Potter, Elizabeth (1991): “Making Knowledge”, en Ellen Messer-Davidow y Joan Hartmann (ed.) *Engendering Knowledge: Feminists in Academe*. Univ. of Tenn. Press.

- Ander-Egg, Ezequiel (1995): *Técnicas de investigación social*. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- Ayoob, Mohammed (1998): "Subaltern Realism: International Relations Theory meets the Third World", en Stephanie Neuman, (ed.) *International Relations Theory and the Third World*. St. Martin's Press.
- Bartra, Eli (ed.) (1998): *Debates en torno a una metodología feminista*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Blázquez Graf, Norma, Flores Palacios, Fátima y Ríos Everardo, Maribel (ed.) (2010): *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: UNAM.
- Braidotti, Rosi (2000): *Sujetos nómades: corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Buenos Aires: Paidós.
- Bruner, Jerome (1991): *Actos de significado*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Butler, Judith (2002). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.
- Castañeda Salgado, Martha (2008): *Metodología de la investigación feminista*. México: Fundación Guatemala, Universidad Nacional Autónoma de México.
- De Barbieri, Teresita (1998): "Acerca de las propuestas metodológicas feministas", en Bartra, Eli (comp.): *Debates en torno a una metodología feminista*. UAM-Xochimilco.
- del Moral Espín, Lucía (2012): "En transición. La epistemología y filosofía feminista de la ciencia ante los retos de un contexto de crisis multidimensional", en *E-cadernos Ces*, 8, p.51-80.
- Díaz, Capitolina (1996): "Investigación feminista y metodología. Algunos problemas de definición", en RadlPhilipp, Rita (ed.). *Mujeres e institución universitaria en Occidente. Conocimiento, investigación y roles de género*. Universidad de Santiago de Compostela.
- Dietz, Mary (2003): "Las discusiones actuales de la teoría feminista", en *Annual Review of Political Science*, 6, p.179-224.
- Hankinson Nelson, Lynn (1990): *Who Knows: From Quine to a Feminist Empiricism*. Temple University Press.
- Hankinson Nelson, Lyn (1993): "Epistemological communities", en Linda Alcoff y Elizabeth Potter (ed.) *Feminist Epistemologies*, New York: Routledge, p.121-161.
- Harding, Sandra (1996): *Ciencia y feminismo*. Madrid: Ediciones Morata.
- Harstock, Nancy (1983): "The Feminist Standpoint: Developing the Grounds for a Specifically Feminist Historical Materialism", en Sandra Harding y Merrill Hintikka (ed.) *Discovering Reality*. New York: KluwerAcademicPublishers, p.283-310.

- Holvikivi, Aiko (2019): "Gender Experts and Critical Friends: Research in Relations of Proximity", en *European Journal of Politics and Gender*, 2(1), p.139- 162.
- Jaggar, Alison (1983): *Feminist Politics and Human Nature*. Totowa: Rowman & Allanheld.
- Keller, Evelyn (1991): *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia: Alfons el Magnànim.
- Kohler, Catherine (2008): *Narrative Methods for the Human Sciences*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- LaviniasPicq, Manuela (2013): "Critics at the edge? Decolonizing methodologies in International Relations", en *International Political Science Review* published, 24, p.1-12.
- Lazar, Michelle (2007): "Feminist Critical Discourse Analysis: Articulating a Feminist Discourse Praxis", en *Critical Discourse Studies*, 4(2), p.141-164.
- Martínez, Luz *et al.* (2014): "Experiencias de investigación feminista: propuestas y reflexiones metodológicas", en *Athenea Digital*, 14(4), p.35-57.
- Mauthner, Natasha y Doucet, Andrea (2003): "Reflexive Accounts and Accounts of Reflexivity in Qualitative Data Analysis", en *Sociology* 37, p.413–31.
- MendiaAzkue, Irantzu, Luxán, Marta, Legarreta, Matxalen, Guzmán, Gloria, Zirion, Iker, Azpiazu Carballo, Jokin (eds.) (2014): *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. UPV/EHU, Hegoa.
- Mies, María (1998): "¿Investigación sobre las mujeres o investigación feminista? El debate en torno a la ciencia y la metodología feministas", en Bartra, Eli (comp.): *Debates en torno a una metodología feminista*. UAM-Xochimilco.
- Olsen, Virginia (2000): "Feminisms and Qualitative Research at and into the Millennium", en Denzin, Norman y. Lincoln, Yvonna (eds.). *Handbook of Qualitative Research*. Second Edition. Sage Publications, Inc.
- Prügl, Elisabeth (2020): "Feminist Methodology between Theory and Praxis", en *Review of International Studies* 46, p.304-314.
- Reinharz, Shulamit (1992): *Feminist Methods in Social Research*. Oxford University Press.
- Smith, Dorothy (1987): *The Everyday World as Problematic: A Feminist Sociology*. Toronto: Northeastern University Press.
- Smith, Linda (1999): *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*. Zed Books.
- Stanley, Liz y Wise, Sue (1993): *Breaking Out*. Routledge & Kegan Paul.
- Taylor, Lucy (2012): "Decolonizing International Relations: Perspectives from Latin America", en *International Studies Review* 14, p.384–400.
- Tickner, Arlene (2003): "Seeing IR differently: Notes from The Third World", en *Millennium Journal of International Studies*, 32(2), p.295–324.

- Tickner, Judith (1997): "You Just Don't Understand: Troubled Engagements between International Relations", en *Cambridge Review of International Affairs* 32(5), p.629-645.
- Tickner, Judith (2005): "What Is Your Research Program? Some Feminist Answers to International Relation Methodological Questions", en *International Studies Quarterly*, 49(1), p.1-22.
- Weber, Cynthia (1994): "Good Girls, Little Girls, and Bad Girls: Male Paranoia in Robert Keohane's Critique of Feminist International Relations", en *Millennium*, 23(2), p.337-49.
- Zalewski, Marysia (2019): "Forget(ting) Feminism? Investigating Relationality in International Relations", en *Cambridge Review of International Affairs*, 32(5), p.629-653.